

“Se necesitan grandes recursos de inteligencia y de corazón para amar la sinceridad cuando éste hiera y para practicarla sin que ofenda; muy pocos tienen bastante fondo y grandeza de alma para sufrir o para decir siempre la verdad con toda su pureza y desnudez”.

Pensamientos Masónicos

Correo:

ordenkabalistar@hotmail.com

Páginas Web

<http://ordenrosacruzkabalista.iespana.es/index.html>

<http://users5.50megs.com/rosacruzkab/>

<http://kalah.www1.50megs.com/>

<http://ordenrosacruzkabalista.netfirms.com>

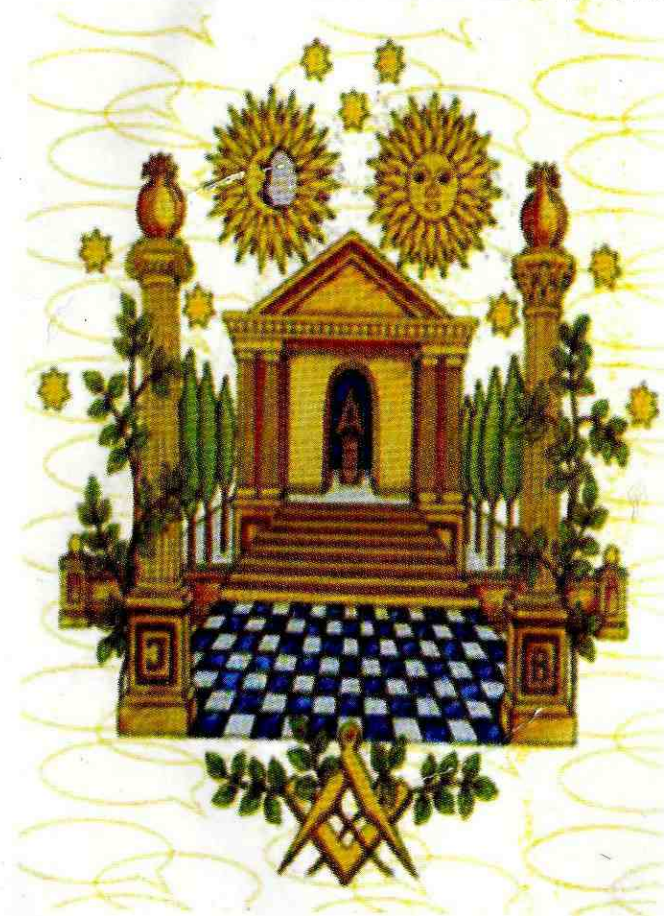
DIRECCIÓN

Calle 24A Norte No. 8N-22

Santiago de Cali, Colombia.

Este folleto se publica con cooperaciones voluntarias y su distribución es gratuita.

ORDEN ROSA-CRUZ KABALISTA



LIBERTAD Y DIGNIDAD

ISRAEL ROJAS R.

LIBERTAD Y DIGNIDAD

LIBERTAD Y DIGNIDAD

Conferencia Ofrecida en la Logia
Masónica de la Ciudad de Bogotá, Colombia.

ISRAEL ROJAS R.

Conferencia Ofrecida en la Logia
Masónica de la Ciudad de Bogotá, Colombia.

LIBERTAD Y DIGNIDAD

ISRAEL ROJAS R.

Conferencia Ofrecida en la Logia
Masónica de la Ciudad de Bogotá, Colombia.

PUBLICACIONES "LUZ EN EL SENDERO"
DE LA ORDEN ROSA CRUZ KABALISTA DE COLOMBIA

No. 32

Octubre del 2010

Santiago de Cali, Colombia.

LIBERTAD Y DIGNIDAD

Israel Rojas R.

(Exégesis Rosa-Cruz de la Masonería Simbólica)

Todo hombre consciente, sincero, sensiente, pensante, ama la libertad y solamente aman la esclavitud los insensibles, inconscientes y los que se aproximan al estado animálico de la naturaleza.

Entre más evoluciona el hombre, más alcanza el sentido de la libertad y de la dignidad y entre más próximo se halla a la vida vegetativa, más vinculado está a la sugestión y al dominio que otros puedan ejercer sobre él.

La cuestión categórica en el estudio del hombre para conocerlo un poco está en la evolución. El señor Charles Darwin tuvo la concepción grande de la evolución del hombre desde el punto de vista organizativo, de la fisiología y del desenvolvimiento orgánico. Sus trabajos son considerados como un fundamento sólido en el interés que el hombre tiene por conocerse a sí mismo.

Pero seguramente Darwin no logró tener una visión clara de que para que esa evolución biológica se fuera perfeccionando en el tiempo era indispensable la función inteligente de un artífice, es decir, de un poder cósmico involucrado en la naturaleza.

Haciendo referencia a las concepciones filosóficas de todos los tiempos, todos los pensadores sin excepción, han llegado a la exacta conclusión de que aquel poder es omnipresente. Siendo omnipresente, necesariamente podemos encontrarlo en la más pequeña de las partículas, como en el más grande de los sistemas solares. Siendo omnipresente aquella energía, al hombre le concierne inquirir su realidad dentro de él. Por eso en los antiguos templos de misterios había una frase que no ha perdido ni perderá nunca su valor: "*Nosce te ipsum*" Conócete a ti mismo. Luego Platón con gran sabiduría agregó: "Y así conocerás al universo y a los dioses", porque si Dios está ahí, es el resultado de la evolución de aquella tremenda energía que radica en lo interno de los átomos, de las células, de los soles, de los mundos.

Ahora veamos el proceso de la naturaleza, démonos cuenta global que el impulso del cosmos, del Logos o del Gran Arquitecto del Universo, a través de todos los reinos, es la lucha perenne y constante por la libertad.

Veamos las lianas de la vegetación trepando a través de los árboles gigantes de mayor evolución para ser independientes y captar directamente la energía solar. En todas las especies animales se encuentra esa lucha gigantesca de la supremacía que a veces consideramos un poco anormal, pero no entendemos bien que hay un impulso categórico de todos los seres por superarse y que en el principio de la evolución, esta superación constituye una lucha tremenda que naturalmente no se está realizando en el sentido romántico de la vida.

Porque cada quien siente su impulso interior, su fuerza, su energía, con el deseo de vencer y de esperar, por eso en aquellas etapas ese movimiento aparece como torpe o violento, pero no deja de ser el impulso categórico de esa energía interior que todos llevamos dentro, ese fuego extraordinario que a través de las edades ha producido como

cimas de la evolución, los mejores seres de la especie, como Cristo, Buda, Lao-Tse, Platón, Sócrates. Ellos representan la fuerza espiritual emergente de las energías de la vida en un estado muy alto.

Pero si nosotros contemplamos el panorama de la existencia y miramos las expresiones triviales de la manifestación de la vida, vemos que en nosotros mismos hay esa lucha por la libertad, por el crecimiento. Aun en los mismos minerales, aun cuando aquello requiere cantidades ingentes de tiempo que no podemos calcular, hay una lucha permanente por verificar la purificación sucesiva de su naturaleza hasta venir a construir un día, preciosas gemas, como el diamante, la esmeralda o el rubí. Es el esfuerzo del cosmos en el mundo mineral por llegar a la perfección peculiar a su naturaleza, a su estado, pero ingente y trascendente.

Hay inteligencias que niegan la presencia de una inteligencia suprema, de un arquitecto como dicen los masones, pero entonces ¿por qué la formación de los cristales siempre se verifica en forma geométrica en vez de tomar diferentes aspectos en su morfología? Porque existe un

arquitecto inteligente, dentro de ese trabajo ingente y poderoso del reino mineral.

Ahora, en el reino vegetal, cantidades inmensas de especies extraordinarias que todavía no se han catalogado del todo o muy vaga y relativamente, vemos cosas extraordinarias, encontraríamos ciertos fenómenos que asombrarían a los seres humanos, por ejemplo, esa capacidad que tiene alguna planta específica de experimentar por sensibilidad, reacciones superiores muchas veces a las de los seres humanos. Allí vemos un proceso de inteligencia.

¿Cómo podríamos negar ese proceso de lucha por la dignidad y la libertad aun en especies inferiores? Naturalmente no hemos de detenernos en aquellos reinos porque nuestro estudio está especialmente vinculado a la especie humana.

En la naturaleza humana existen grados diversos de evolución, de desenvolvimiento interior, de auto-conscientización y esta es la parte fundamental. Miremos el panorama de la sociedad humana y lo veremos sometido a multitud de trasuntos que están vinculados directamente a

intereses peculiares de grupos limitados de la especie.

Por ejemplo, los grupos políticos del mundo, cada uno pretende desde el punto de vista de su pensamiento y de su egoísmo peculiar, encauzar y someter todas las inteligencias humanas a su pensamiento. Muchas veces, el hombre lo acepta, sin haberlo analizado debidamente ni estructurado con la inteligencia, sin haber penetrado en el meollo del espíritu de la idea. ¿Por qué lo acepta? Porque este ente humano carente de evolución no tiene capacidad de pensar por cuenta propia y en esa imposibilidad acepta los pensamientos planteados por otros. Es una fatalidad verdadera.

Esos pobres humanos que se hallan en ese estado, no son precisamente los que pueden aspirar a ser libres en el mundo de la consciencia y a poseer verdadera dignidad humana. Dignidad es elevación, es enaltecimiento, es superación. Y así como en los reinos inferiores se verifica por un impulso, en el reino humano debe servir de conocimiento del mundo circundante y también del mundo interior ciertamente.

De tal suerte que el dogma que ha sido creado y calculado para supeditar la inteligencia del hombre solamente puede alcanzar las mentes triviales, las que no saben del sentido de la libertad y la dignidad, los que no saben que siendo ese poder omnipresente no tenemos por qué buscarlo fuera de nosotros, el está dentro de nosotros, alienta en nuestro pecho, hace posible la circulación de la sangre, fluido vital que regenera nuestras células, hace posible pensar, sentir, imaginar, crear, amar. Sin embargo, hay cantidades de seres humanos que no haciendo uso de su capacidad de pensar y sentir, supeditan el poder de su inteligencia (la fuerza oculta que en ellos bulle para hacerse consciencia y pensamiento claro) aceptando dogmas cristalizantes.

Siendo el hombre un ser consciente en estado de evolución acepta enfáticamente un pensamiento sin haberlo analizado verdaderamente y algunos quieren supeditar grandes inteligencias a sus triviales y pequeños caprichos llenos de egoísmo. Veamos por ejemplo el caso de Jesús de Nazaret que no creó ninguna religión; fue un filósofo y un esteta que enseñó a la humanidad a

ser libre y a amarse unos a otros como un sentido del vínculo, de la unidad de la vida. Jesús dijo: "*buscad la verdad que ella os hará libres*". Los credos dicen: "*creed y seréis salvos*". Es ciertamente algo absolutamente opuesto, es la negación completa del pensamiento de ese místico de Nazaret.

Podríamos encontrar exactamente ese pensamiento en la consciencia de Buda quien sentía la unidad de la vida y que llegó a infundir de tal manera ese pensamiento en oriente, que los que le siguen serían completamente incapaces de sacrificar la vida de una pulga, ¿por qué? ¿por estulticia? No. Por el sentido de la unidad de la vida, porque la energía que hace posible el movimiento de ese pequeño animal, es la misma energía que alienta nuestro pecho; es la misma energía que emanando del centro solar alimenta este sistema de mundos. Es la misma energía que cubre el infinito sin límites.

Sintiendo esa energía dentro de nosotros, ¿por qué abdicamos de nuestra inteligencia y nos humillamos ante los conceptos dogmáticos de gentes interesadas en dominar la consciencia del

hombre perdiendo el sentido de libertad y dignidad?

Esas son preguntas que deben formularse en forma categórica. Esas son ideas que deben entrar exactamente en el corazón del hombre para que dominen su inteligencia, porque esa es la tragedia actual del mundo. Solamente tienen importancia la función de la inteligencia y la relativa especulación del intelecto, pero se ha perdido totalmente el sentido de la unidad de la vida que radica en el corazón de todos los seres, de ahí ese continuo desequilibrio.

Hace poco tiempo haciendo una exposición filosófica acerca de ideas trascendentes, un médico me preguntó:

— ¿Será posible que algún día el hombre logre la felicidad? ¿Qué es la felicidad?

— La felicidad, señor, no depende de ningún fenómeno externo, de ningún capricho social, de ninguna idea preconcebida, la felicidad depende del hombre; no es riqueza material, no es cuestión de fama, no depende de la corbata bien planchada ni de un traje bien llevado, esas son cuestiones

externas de la humana personalidad. La felicidad del hombre depende de una cosa muy simple pero que la humanidad no ha querido entender ni realizar: la armonía entre el pensar y el sentir.

Cuando en un momento dado de la vida nos encontramos armónicos en nuestro pensar y sentir, somos felices sin importar el traje que llevemos ni la condición social, ni la parte económica que en ese momento tengamos acumulada. Todo depende de un estado moral. Precisamente a ese estado moral es al que hay que aspirar y para ello tenemos que ser libres en la consciencia, en la inteligencia y en el sentir. La palabra libertad debiera ser una palabra que nos llevara a aspiraciones supremas.

Señores, yo creo que lleváis el título de masones (—dirigiéndose a un auditorio Masón—) y que este es el fundamento de vuestra escuela. El masón debe ser hombre libre, de buenas costumbres. Ahora, me preguntaría, ¿cuál de vosotros podéis decir sinceramente que habéis conquistado la libertad de consciencia y la independencia que debe caracterizar al hombre consciente de sí mismo? Difícil en verdad; más sin embargo, solamente así se puede ser arquitecto de

nuevas condiciones de vida, porque eso es el francmasón, un hombre que debe estar capacitado para ser arquitecto de nuevas condiciones de vida, un artífice, un constructor. Pero, ¿un constructor de edificios? No. Eso son los ingenieros. El masón debe ser constructor y edificador de una situación humana e inteligente y hoy más que nunca, el mundo necesita de la acción de vuestra inteligencia, el dinamismo de vuestra personalidad y la libertad de vuestro pensamiento.

Ese mundo nuestro completamente cohibido y limitado por los credos, por los caprichos sociales, por las estulticias de nuestra débil personalidad, por el qué dirán de nosotros el mundo social. Por eso no somos capaces de ejecutar una obra digna, por miedo. Y tenemos que pensar ciertamente que en el corazón del hombre domina el miedo porque no ha logrado practicar la libertad.

¿Podríamos conquistar la libertad sin la verdad? ¡No, absolutamente! Es indispensable lograr el sentido de la verdad para conquistar la libertad. Mientras un hombre cualquiera cree en cosas superfluas o dogmáticamente establecidas,

naturalmente no está en la verdad y no puede ser libre.

Pero analiza éstos dogmas y cree que por más elevados que sean o que hayan sido estructurados de la mejor forma posible y que inteligencias agudas se hayan dedicado a estructurar este pensamiento, sabiendo que por ley de evolución todo va cambiando, todo se va transformando y que lo que ayer era verdad, hoy puede ser una falacia tremenda, una mentira estulta, una negación de la consciencia del hombre. Pero requiere que el hombre piense, sienta y viva.

La Biblia tiene encadenado al mundo occidental. ¿Ha sido la Biblia entendida en su espíritu, en su esencia? No. Somos crédulos de la Biblia, pero no estudiantes de ese texto que algunos dicen que es sagrado. Yo diría que es sagrado si tiene algo de verdad. De lo contrario, de sagrado no tendría nada, no tendría ninguna importancia, pero seguramente tiene principios fundamentales de verdad y eso vale la pena ser considerado.

Tenemos por ejemplo el viejo testamento que son una serie de alegorías de la formación y evolución del hombre. Vistos aquellos

pensamientos y analizadas aquellas ideas, no siempre responden a lo lógico y evidente. ¿La gente piensa? No.

Dice en el Génesis “que Jehová creó la Tierra, creó a los hombres y más tarde creó el sol y las estrellas”. Singular aquello. Hay una perfecta discordancia entre la luz y la creación de los planetas que la irradian y nadie piensa en eso. Pero parece que ese libro tiene una profundidad extraordinaria y que la luz que habla allí, no es precisamente la luz objetiva que se hace ostensible aquí en nuestra Tierra por la luminiscencia que este planeta opaco y lento presenta al movimiento de la energía ondulatoria del Sol. Si no fuera por esa resistencia, aquella luz no aparecería.

Evidentemente, parece que yendo al fondo de las cosas, aquella luz de que habla Moisés y de que hablan los iniciados de todos los tiempos, no es una luz objetiva, sino la luz interna, la frecuencia interatómica, esa que el físico está tratando de extraer ahora. Así quedan claros los conceptos si se conoce el espíritu científico de la idea. De lo contrario resulta algo absolutamente nimio.

Ahora pensemos en cosas que se aceptan como verdades incuestionables. Tal es el caso en lo referente a la vida de Jesús. Si Jesús fuera el mismo Dios, el exponente de esa fuerza de Dios, porqué en un momento crítico de su existencia, hace una reclamación dolorosa y dice: "Señor, ¿por qué me habéis abandonado?"

Ahora preguntamos. Si la energía cósmica de Dios, Espíritu, Gran Arquitecto del Universo, es omnipresente, ¿cómo lo podría abandonar? No señor. El texto fue mal traducido del original. No quiere decir "Señor, ¿por qué me has abandonado?" sino, "Dios mío, Dios mío, cuánto me glorificas".

Y es que efectivamente en ese momento cumbre, en ese momento trascendental de toda existencia humana, el tránsito entre la vida mortal y la vida eterna del espíritu, para el que ha evolucionado tanto como Jesús, aquel tránsito es un tránsito de esplendor; lleva un agradecimiento de este hecho extraordinario.

Lo mismo dijo Goethe en ese momento cumbre: "Veo luz y más luz". Efectivamente, para los que han llevado una vida armoniosa, bella, una

vida en donde el pensamiento, el bien, el servicio y el amor han sido un hecho, ese tránsito es glorioso, es evidentemente extraordinario.

¿Cómo podríamos pensar que el señor Jesús, que era el hijo predilecto de la Causa del Altísimo —según la concepción dogmática—, pudiera El, abandonar a su hijo querido en el momento más difícil? El ser humano de más duro corazón, no sería capaz de abandonar a su hijo en los momentos más difíciles. Luego, la frase resulta completamente absurda, sin embargo la gente ha venido aceptando aquello como un dogma que no se puede analizar. De tal suerte que es indispensable ejercitar el poder interno, la capacidad analítica, la capacidad pensante, sensiente e imaginal para buscar la verdadera luz.

Desde tiempos inmemoriales los iniciados crearon la Masonería con tres pensamientos:

— Con el pensamiento de que el hombre se convirtiera en un ser que pudiera servir a sus hermanos en la humanidad,

— Que se convirtiera en un artífice, en una potencia de libre voluntad consciente y,

— Con sensibilidad suficiente “para estar por encima de los humanos”, no precisamente para envanecerse de aquella supremacía, sino para poder servir con mayor nobleza y fidelidad.

Y hoy, señores, ¿existe tal espíritu en el cuerpo masónico? ¿Existe ese coraje interior, esa fuerza de inteligencia, ese poder energético para luchar por la verdad, la belleza y el bien? No existe, estamos dormidos y perdonen Uds. mi sinceridad o no somos masones. Somos pasivos e indolentes.

Sufre el pueblo por la ignorancia, porque los interesados en la parte económica y en el dominio moral de la consciencia, hacen de ellos lo que les da la gana. Y nosotros, ¿qué hacemos por libertar a ese pueblo, por darle dignidad, por darle esa grandeza de seres sencientes y conscientes? Está en el plan de la vida, está en el plan de aquellos antiguos sabios el crear formas de consciencia e inteligencia verdaderas ser verdaderos artífices de un mundo nuevo, de un mundo mejor y solamente puede lograrse cuando hemos conquistado la libertad y la dignidad.

Dignidad es enaltecimiento del hombre en todos los ramos. En los antiguos templos de

misterios de la vieja Grecia y en el antiguo Egipto, se produjeron los grandes masones, las grandes voluntades y los grandes poderes inteligentes. Se produjo un Sócrates, un Platón, un Hermes, un Lao-Tsé. Hoy, nada, porque nos hemos olvidado del Fuego Oculto de la Naturaleza. Nos hemos olvidado, hermanos masones, del Fuego Secreto, del Gran Agente Mágico, y sabemos que ese Fuego debe arder en nuestro interior. Debe convertir nuestro corazón en una flama y la inteligencia en un foco de luz.

Exactamente, ese Fuego Secreto, esa Energía Creadora que hay dentro de nosotros, esa Energía que permite al hombre fecundar una matriz y crear un hijo, sublimarla, es la energía que le permite al hombre ser consciente, inteligente, volitivo, audaz, para el ejercicio del bien. **Pero siento verdaderamente que el espíritu de la Masonería se ha perdido.**

Algunos dicen que no existen misterios, que el conocimiento masónico no tiene ninguna trascendencia. ¡Qué barbaridad! El conocimiento masónico es el conocimiento del Fuego Interior al que se le llama “el Gran Maestro del Templo” y

que lo está reedificando... ¡Es el fuego de la Naturaleza! Por eso a los masones se les llama Hijos de la Viuda.

La Naturaleza al ser fecundada por el Fuego Cósmico, ese Fuego, quedó involucrado en ella y por eso se quedó "Viuda" y es Madre de todos los seres vivientes.

¡Qué filosofía tan maravillosa! ¡Qué conocimientos tan profundos! Pero, qué abandono total de la esfera de nuestra inteligencia, de nuestra comprensión, de nuestro análisis, de nuestra penetración. Esta es la situación verdadera. Por eso algunos de Uds. piensan que soy un enemigo terrible de la Masonería.

Salomón quería construir un Templo y tenía todos los planos, pero no estaba capacitado para realizar la obra, por lo cual tuvo que pedir un maestro artífice que se llamaba Hiram Abiff. ¿Por qué, si Salomón tenía todos los planos no podía verificar la obra? Porque Salomón dentro de nosotros representa la consciencia.

Ciertamente la consciencia puede trazar un plano, pero no puede realizarlo. Es indispensable

un hacedor. Y ese hacedor "que podía fundir los metales" para que sirviera de instrumento a la creación de columnas, es el Fuego Creador de la Vida. Y eso no lo poseía sino el maestro Hiram, el Fuego del amor, el Fuego bendito del corazón.

Mientras Salomón representa la consciencia, Hiram representa la fuerza de nuestro corazón ardiente, lleno de amor, de fraternidad, de nobles sentimientos pero de imperativa y enérgica acción, mientras no se interponía como un enigma difícil de alcanzar, la reina de Saba.

¿Quién era esta señora legendaria llena de tanta grandeza y de tanto esplendor? ¡Es el alma humana que es la flexibilidad de la vida, que es la razón más bella de la existencia, que es lo que algunos psicólogos, escritores y filósofos han presentado como la fuerza de la estética, como el poder de la sensibilidad, como el espíritu inspirador de todas las ideas, como la causa génesis de todos los hechos trascendentes! El alma es sensibilidad, es luz; esa sensibilidad divina que hace al ser humano un ser extraordinario. Eso lo hemos perdido. Somos cuerpos sin alma, no sentimos el dolor del prójimo, no sentimos las luchas de la

vida. Hemos perdido aquella parte anímica y sensible.

En mi viaje alrededor del mundo, no hice más que observar y contemplar. Efectivamente, en Francia encontré un pueblo regenerado; parece que la guerra cercenó lo que no valía y se están manifestando brotes esplendorosos. Allí había estética en los estratos sociales, en la convivencia fraternal, buena y bella lección.

Pero en mi sensibilidad estética quería algo más y así venía observando. La India, aspiraba una estética contemplativa y de orden cósmico, aspiraba a salir del mundo de la forma y llegar al mundo del espíritu sin importar las tragedias de la raza. Esto es ideal, sí, pero no lo más conveniente para la humanidad. Allí, los cuerpos mueren de hambre y de inanición por ese concepto metafísico, sin un pragmatismo consciente de la vida y de la bondad. Entonces podemos decir filosóficamente y no dogmáticamente que no es un pueblo cristiano. Es un pueblo de consciencia elevada aspirando a cosas abstractas, mientras la humanidad muere de hambre y de miseria. La situación es por demás dolorosa, por más que contemplar los signos del

budismo y del brahmanismo eran mi inspiración en otros mundos y otros planos.

En el Japón encontré lo que ansiaba, lo que aspiraba con todas mis ansias sin poderlo objetivar. Allí había sensibilidad, allí había humanidad, allí había fraternidad espontánea, pero "ese espíritu alado, inconsútil que nos une", se ha perdido. Pronunciamos las palabras "amigo, hermano" con una hipocresía tremenda, surge de nuestros labios pero no nace de nuestro corazón.

Bajé la primera mañana en el ascensor. Me saludó la ascensorista, una niña, "*Good morning, Sir*". Esas palabras no salían de su mente, sino de su corazón. Enternecieron mi alma y me quedé un poco estupefacto. Tomé mi desayuno y al subir tomé el otro ascensor. La otra niña me saludó exactamente igual, con el corazón puesto en los labios. Podía decir exactamente que en el Japón había alma.

En el mundo occidental hay mentalidad y acaso volición para los intereses comerciales, pero se ha perdido el sentido de humanidad. Me quedaba naturalmente una dificultad psicológica. Hube de adquirir la relación de un amigo al que le pregunté:

— ¿Por qué es que nosotros los occidentales, los consideramos a Uds. tan salvajes, tan permisivos y violentos, sobretodo en las cosas relacionadas con la guerra? (preguntándole a un japonés).

— Es muy sencillo, Uds. no nos pueden entender a nosotros, pero ya que Ud. me hace esa pregunta, le debo contestar. Los japoneses somos una familia; la diferencia es que nuestra madre, es una diosa, nuestra esposa es nuestra hermana ideal y todas las mujeres son nuestras hermanas. El emperador y la emperatriz son nuestros padres. ¿Utopía? Realidad. Nuestro padre o nuestra madre pueden estar simbolizados en cualquier varón o en cualquier mujer y adoramos ese ideal como base, como espiritualidad. Si alguien va a la casa e irrespeto a la madre reaccionamos con energía inconmensurable. Y si alguien irrespeto a su hermanita procedemos igual. Ese es el espíritu japonés. Amamos a nuestra familia, queremos hacer que se les sienta, se les respete y considere. Ya tenía yo una explicación altamente satisfactoria.

Y seguí recorriendo el Japón y había alma por todas partes; si en Francia había estética, allí había

sensibilidad. La estética es admirable, es el principio de la consciencia. Como masones debemos desarrollar el corazón para el cultivo de la consciencia (o sea el trabajo de Hiram Abiff) y nuestra consciencia para ser representantes de la tradición de Salomón.

Ya ven que aún en el terreno de la psicología experimental, la masonería tiene conocimientos que ustedes no sospechan ni analizan ni consideran.

¿Y qué decir de las dos columnas del templo? Pues son lo masculino y lo femenino de la Naturaleza indispensables para el sostenimiento del Templo de la Vida. Es dentro de lo masculino y de lo femenino que se desarrolla la estética, el sentimiento armonioso, la belleza del amor, el espíritu de ambrosía que nos hace comulgar con el infinito. Nada más bello en la vida que estar enamorados, ¡pero enamorados de verdad, no llenos de pasiones y de instintos, sino enamorados! Solamente enamorados sentimos la plenitud de la vida. Solamente así sentimos la belleza del existir. Y como decía Platón, del amor humano se debe saltar al amor divino, entonces digamos que ese amor divino se manifiesta en las flores, en las

mariposas, en los soles, en los universos, en los mundos.

¡Grande es el hombre que ama a su familia; superior el que ama a la humanidad, pero divino el que ama todas las cosas! Esa es el alma, esa es la reina de Saba que servía de inspiración a Salomón y de acicate a Hiram Abiff para la construcción de la obra.

En los pueblos en que se rinde culto a la mujer hay arte, hay belleza, hay estetismo, y en los pueblos en los que no se rinde culto a lo femenino, hay destrucción, hay anomalías, hay desequilibrio y hasta la misma naturaleza se rebela.

¡Qué espectáculo es la ciudad de Karachi, pueblo árabe que sigue las viejas costumbres de sacrificar la libertad y la dignidad de la mujer en donde se verifican actos brutales que nosotros no imaginamos (a pesar de que los nuestros son todavía más violentos), se le extrae el ojo al hombre que quiera mirar el rostro de una mujer, todavía se le corta una mano al muchacho que ha robado un pan aunque esté muerto de hambre y se desfigura o se lapida una mujer porque se enamora! Hasta la misma tierra es estéril; parece que la

naturaleza misma se rebela. En cambio en los países en los que se le rinde culto a la belleza hay arte; por todas partes hay sentido de la belleza y de la armonía; hay divino encantamiento.

Admiro a Alemania porque allí se han dedicado a reconstruir todo lo que pertenece a la técnica y al progreso material aunque parece que no existe la estética.

En Inglaterra hay una tremenda severidad en sus costumbres; son rectos y justos, pero hay frío en el ambiente, hace falta el calor de la vida, ciertamente hace falta ese espíritu alado inconsútil que ha de penetrar nuestros seres y nuestras consciencias, nuestros estados diversos, amar la vida.

Tengo una profunda admiración por alguien que sabe contemplar un animalito, que lo sabe admirar pero más todavía a quien sabe contemplar un niño o a una niña, más todavía el esplendor de la Naturaleza, del Sol, del Cosmos... Ese va por los senderos de la espiritualidad en el trabajo de Hiram Abiff. Y el del sendero de la consciencia, el que elabora grandes planes, está siguiendo el trabajo de

Salomón, pero ambos deben aunarse para hacer que la sociedad humana se convierta en algo mejor.

En Egipto la ciencia del pasado estuvo directamente dedicada al conocimiento del hombre y todo dependía de ello. La gran pirámide viene de *pir*: fuego, y es evidentemente en forma de falo como la llama del fuego. Tiene fundamentos sólidos y allí se encuentran medidas de relación, entre la Tierra el Sol, entre la Tierra y la Luna, la distancia entre los planetas, el movimiento de la Tierra durante el año terrestre en relación directa con las actividades solares y otras tantas medidas.

De tal suerte que fue un templo de la ciencia. Pero ahora viene lo singular; la gente llega allí y bajan por tres escaleritas y penetran en el eje central de la pirámide y llegan allí más o menos asustados porque hay que recorrer unos 80 metros completamente doblados. Para el que no está habituado a hacer gimnasia de esta naturaleza, es algo difícil, pero por allí llegan a la cámara de la reina, después a la cámara del rey, pero no observan algo muy singular y es que toda aquella vida no es más que la estructuración matemática,

fisiológica y anatómica de la espina dorsal del hombre.

Lo que llaman la cámara de la reina es exactamente el plexo solar y la cámara del rey, la zona cerebral. Allí, la cámara del rey es la cámara de Salomón, abajo la cámara de la reina de Saba, pero en medio está Hirám Abiff, el consultor, el amor, la fuerza de la vida, el corazón.

Es un estudio de la naturaleza del hombre y del cosmos. Corresponde al pensamiento de Hermes, sirio-caldeo, legendario filósofo y maestro de la humanidad que algunos consideran inexistente pero que no se puede considerar porque si estudiamos el Kybalión hay un pensamiento coordinado en relación con los siete principios que son la base y fundamento de todos los conocimientos cósmicos, microcósmicos y científicos. Entonces se llega a una veracidad incuestionable que real y positivamente esos eran conocimientos básicos en el estudio de la naturaleza del hombre.

Luego, marchando hacia el oriente encontramos la Esfinge que está muy bien enlazonada en las cuatro letras sagradas que todo

maestro masón debe saber su contenido: Yod (י), He (ה), Vau (ו), He (ה). Los cuatro modos de la naturaleza integrados en el ser humano, por eso la Esfinge tiene cara de mujer, alas de águila, trasero de toro y garras de león. Las garras de león representaba para ellos el poder del fuego; las alas de águila, el poder de la inteligencia que ha de elevarse, el rostro de mujer, el culto que debemos rendir a la naturaleza y la vida, el trasero de toro, la fuerza que hay que utilizar para emprender cualquier obra y llevarla a término.

El toro es un animal lento pero seguro, firme en sus pasos, alcanza siempre su destino. Allí está reflejado el conocimiento del hombre en sus diferentes aspectos en cuatro modos, que el Maestro Masón encuentra en las letras hebreas Yod, He, Vau, He y que no se molesta nunca en preguntar.

Yod (י) representa el Yo, la fuerza interior, el poder de la consciencia; He (ה) representa el alma, la sensibilidad que se quiere conquistar; Vau (ו) es el espíritu de Hiram Abiff y el último He (ה) es la realización de la obra preciosa y magnífica, de

crear en sí un hombre mejor y ayudar en la reconstrucción y regeneración del mundo.

Pero nada de esto podemos hacerlo sin libertad y dignidad, sin ser completamente independientes y como decía, no se puede conquistar la libertad sin la verdad. Por lo tanto debemos ser filósofos, debemos ser amantes de la verdad, debemos todos los días tratar de penetrar en el secreto de la naturaleza para conocer sus leyes y misterios. Solamente así, no por otros medios ni por otros caminos; no podéis ser masones si no sois libres y de buenas costumbres.

Eso es lo fundamental. Y, ¿cómo podemos ser hombres de buenas costumbres? Conociendo la eterna ley de causalidad, predicada por Hermes, por Buda, por Jesús, en fin, por todos los grandes sabios y probada en las experiencias diarias de la vida. El señor Jesús planteó el sentido de esta ley de la vida diciendo: “con la vara que midiereis, seréis medidos”, “lo que a otros hicieréis, eso os harán a vosotros”.

Los momentos actuales son maravillosos; la gente cree que puede lograr toda clase de éxitos y triunfos sacrificando a los demás para satisfacer su

propio egotismo. Esa es la situación tremenda; no se conoce la ley de causalidad y las religiones (ustedes perdonen la palabra fuerte), que tienen en sus manos la alcahuetería del mal, perdonando faltas humanas, son más responsables de esta inmoralidad que reina en nuestro medio.

Ninguna filosofía, ninguna tradición en la naturaleza habla de perdones sino de Causa y Efecto; de la eterna Ley de Causalidad. Así que no podéis ser hombres de buenas costumbres si no conocéis exactamente la ley de causalidad. “Los efectos siguen a las causas como la sombra al cuerpo”.

Entonces, ustedes ven que hay gente que lucha por sus triunfos, pero luchan sacrificando a sus intereses la dignidad de otros seres. ¿Qué sucede? Que viene de regreso la acción de la ley y los destruye. Eso lo vemos permanentemente.

¿Por qué no aprenderemos la lección? ¿Por qué han pasado los tiempos y la humanidad sigue tan insensible a los elevados conocimientos? Porque no nos esforzamos, porque no tenemos interés ninguno en liberar nuestra inteligencia, en independizarla del primitivismo.

Ya les decía que entre más evolucionado un ser es más libre, porque solamente el conocimiento de la verdad, de libertad —y a eso se refería el señor Jesús—: “*Buscad la verdad y ella os hará libres*” y como consecuencia de esa verdad viene el sentido de dignidad, es decir, de la elevación del hombre.

Eso es todo sencillamente y les advierto hermanos que soy Masón de corazón, Masón de los que quieren penetrar en el misterio de la sabiduría masónica, no de tipo pasivo, no de tipo creyente, sino de tipo actuante y quisiera poder llegar a internar en mi vida el espíritu de Hiram Abiff, la acción y el trabajo; quisiera encarnar en mi vida la consciencia de Salomón, el saber, y quisiera llevar en mi corazón el sentido de la reina de Saba, el amor hacia todas las cosas sin diferencia. Solamente así podemos ser seres completos. Voluntad indomable, inteligencia extraordinaria y corazón sensible. Solamente así podemos ser hombres libres y de buenas costumbres.

“*El culto más agradable al Gran Arquitecto de los Mundos consiste en las buenas costumbres y en la práctica de todas las virtudes*”.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

“Se necesitan grandes recursos de inteligencia y de corazón para amar la sinceridad cuando éste hiere y para practicarla sin que ofenda; muy pocos tienen bastante fondo y grandeza de alma para sufrir o para decir siempre la verdad con toda su pureza y desnudez”.

Pensamientos Masónicos

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**